

Mi Experiencia con la Medicina Tradicional Amazónica

DRA. ROSA GIOVE N.¹
Centro Takiwasi²

Sentada en el suelo, formando un círculo con otras personas en la maloca (habitación tradicional circular) que se encuentra a oscuras, espero con ansias que llegue mi turno de ingerir el ayahuasca. El calor húmedo de la noche selvática, los sonidos del monte y el olor a tabaco, alcanfor y agua florida, así como los icaros (cantos mágicos), son parte del ritual en que periódicamente participo desde hace aproximadamente cinco años.

Una noche más en que, haciendo uso del brebaje que utilizan los chamanes en la Amazonia, avanzo en el camino de la autoexploración. Mañana por la mañana, nuevamente, estaré atendiendo a mis pacientes en el consultorio privado y las visiones o percepciones de la noche vendrán en mi ayuda en el momento más inesperado. Mientras tanto, trato de rememorar mi evolución personal en estos años de acercamiento a la medicina tradicional amazónica.

Para cumplir con el servicio rural que el gobierno exigía como requisito para otorgar el título de Médico, llegué a Tarapoto hace ya 15 años. Vine con todo el bagaje que me daba la formación en una Facultad de Medicina, ansiosa de aplicar en esta población los conocimientos científicos adquiridos. Las primeras dificultades encontradas fueron de comunicación no por hablar un idioma diferente sino porque no compartía los mismos elementos conceptuales y culturales de la gente de San Martín. Una palabra que para mí tenía un determinado significado, para el paciente expresaba otro.

Mi primer encuentro con la medicina tradicional se dio en este contexto y fue más un desencuentro: a mis prejuicios sobre ella se sumaron los prejuicios de los pacientes sobre los médicos occidentales. Me acerqué a la medicina tradicional intentando extraer elementos útiles y civilizarla con elementos científicos.

Varios años perdidos buscando entender por qué no funcionaba.

Las interrogantes iban surgiendo y acumulándose a través del contacto con los pacientes: ¿Por qué la gente acude a los curanderos? ¿Por qué en diez años de funcionamiento hay postas sanitarias que no han atendido ningún parto, mientras las parteras empíricas si...? ¿Cómo diagnostican con el pulso? ¿Qué instinto les lleva a saber qué paciente es para el curandero y cuál para el médico? ¿Cómo un canto (icaro) puede curar? ¿Es el brebaje lo que cura o la energía del curandero? ¿Como se transmite este conocimiento? Etc. etc...

En mis primeros años de ejercicio profesional realicé encuestas sanitarias en poblaciones urbano-marginales y rurales. Ellas revelaron un complejo sistema de salud no oficial que ha permitido la supervivencia de generaciones en lugares que, por su aislamiento geográfico y cultural, recién han tomado contacto con la medicina occidental.

Según las encuestas realizadas, los valores reconocidos en los representantes del sistema médico son los siguientes:

¹ Co-fundadora y responsable del seguimiento biomédico del Centro Takiwasi y Directora del Centro Médico privado "Sagrada Familia" en la ciudad de Tarapoto, Perú.

² Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de las Medicinas Tradicionales, Tarapoto, Perú. www.takiwasi.com

- **CONTABILIDAD:** son miembros de la comunidad y se reconoce su trayectoria y eficiencia. Viven en el lugar y aceptan atender al paciente sin horario rígido, albergándolo incluso en su casa;

- **ECONOMIA:** el curandero considera que el arte que maneja es un don y por lo tanto no puede utilizarlo para lucrar. La retribución se deja a voluntad del paciente, quien paga con servicios o productos. Otra ventaja económica que encuentran los usuarios es que no gastan en transporte, alojamiento ni medicamentos onerosos (el costo de los medicamentos es elevado en pueblos alejados).

- **BUEN TRATO:** el paciente siente que recibe un trato deferente pues, además de la relación profesional, se dan vinculas amistosos o de parentesco y esto es muy importante para él y su familia. La primera queja con respecto a los profesionales oficiales de salud es que el trato es impersonal, despectivo y muy frío, ajeno a sus sentimientos.

- **ACEPTACION CULTURAL:** Se acepta el tratamiento por métodos naturales, no agresivos, sintiéndose extraños los métodos quirúrgicos y multifarmacológicos. Sin embargo, hay cambios que se están dando en el sentido de que hay curanderos que empiezan a usar medicamentos de patente en algunas preparaciones. Esto se da preferentemente en caso de algunos curanderos mestizos que han sido sanitarios al servicio del estado, antes de iniciarse como curanderos.

Es importante también considerar que el tratamiento tradicional considera el entorno familiar e incluye el tratamiento de los familiares que pudieran influir en la enfermedad del paciente. El paciente no tiene que abandonar su hogar ni separarse de sus seres queridos, causas importantes del temor a ser internado en un hospital.

- **EFICACIA:** la eficacia de estos métodos es variable. La medicina tradicional no soluciona siempre todos los problemas de salud. Sin embargo, muchas veces produce resultados sorprendentes, sobre todo en aquellos casos donde la ciencia moderna no puede hacer mucho (por ejemplo, adicción a drogas, enfermedades psiquiátricas, neoplasias...).

La eficacia es proporcional a la capacidad del curandero y al vínculo interpersonal con el paciente. El curanderismo tiene diversos niveles y especializaciones, aunque no hay delimitación precisa ni en niveles ni en métodos: un enfermo puede devenir curandero durante el proceso de curación, el cual es a la vez una iniciación. Una vez curado puede continuar profundizando sus conocimientos.

Consideramos como un nivel inicial de atención los métodos curativos domésticos utilizados por los "curiosos" o por los familiares más cercanos (madres, abuelas...) y que pueden ser hierbas o elementos comunes. Todos los pacientes atendidos han utilizado alguno de estos métodos antes de acudir a otra instancia.

Consideraremos luego los curanderos y chamanes con sus diferentes especializaciones:

a) **Hueseros y sobadores:** quiroprácticos muy hábiles en tratamiento de traumatismos. Está muy difundida la noción de "lisiadura", denominación de proceso consecutivo a un trauma que puede ser leve y que se manifiesta por febrículas, diarrea o estreñimiento, cólicos, procesos respiratorios, y otros síntomas que aparentemente no tienen explicación.

b) **Parteras empíricas:** Generalmente son y atienden la mayoría de partos de la región. Conocen además métodos y plantas útiles durante el embarazo y parto. Muy acertadas en pronóstico del sexo y peso fetal, complicaciones del parto, etc.

c) **Médicos vegetalistas:**

- *Herbolarios*: aquellos que curan con plantas, en diferentes preparaciones.

- *Chamanes*: curanderos que utilizan plantas maestras o alucinógenas que les permiten ver la enfermedad (que puede ser no solo física, sino también un daño, un robo, un problema familiar o económico, etc...) Tienen "sub-especialidades" como, por ejemplo, los que manejan el ayahuasca, el toé, el sanango, el tabaco, la zarza, etc. o los chupadores, espiritistas, y hasta hay quien cura con elementos modernos como Kerosene o diagnóstica con una lupa.

Sin embargo, el curanderismo amazónico no es sólo un conjunto de técnicas curativas, ni bebedizos para embrujar o enamorar (puzangas): éste es el aspecto más explotado comercialmente del saber selvático y el más distorsionado al mismo tiempo. Forma parte de un estilo o modo de vida, de una filosofía que reconcilia al ser con la madre naturaleza y más allá, con un universo trascendente que escapa a nuestro conocimiento limitado y que actúa en forma ritual y mística.

Concomitantemente descubrí que, debajo de las apariencias, se escondía un conocimiento ancestral grande, importante y trascendente, perdurable pese a la presión creciente de la cultura occidental y que reposaba en conceptos muy diferentes a los que yo tenía. Para poder, pues, acceder a estos conocimientos tenía que despojarme previamente de mis prejuicios y cambiar radicalmente mi forma de vivir y de ver las cosas. Era necesario relativizar el conocimiento científico y todo lo aprendido para abrir el entendimiento a otra lógica y acceder a una sabiduría más amplia.

Los pobladores acuden al curandero porque entienden su lenguaje, comparten sus valores y hay respeto mutuo, pero, principalmente, porque se sienten considerados integralmente, como un todo. El curandero no separa al paciente de su entorno y toma en cuenta sus aspectos afectivo-espirituales que participan del proceso mórbido. Esta es en esencia la principal diferencia con nuestra medicina occidental: considerar al ser humano como un ser trascendente dotado de una dimensión espiritual y susceptible de interactuar con el entorno incluyendo las cosas inanimadas.

Era importante entonces para mí, si quería conocer más a fondo la medicina tradicional, aprender otro lenguaje, ir a la fuente de conocimiento de los curanderos y dejarme guiar por ellos dejando de lado el orgullo de mi formación universitaria que, en esta situación, era un lastre a mi aprendizaje.

Así, empecé a tomar ayahuasca (si bien la primera vez fui con estetoscopio y libreta de notas), a conversar con la gente sobre sus conceptos de salud y enfermedad, a tratar de aprender de ellos, a olvidar como se ve con los ojos y se piensa con el cerebro para lograr ver y pensar con todo el cuerpo...

Han transcurrido siete años: en los últimos cinco he participado en sesiones rituales de Ayahuasca aproximadamente cinco veces por mes. A nivel personal creo que he avanzado algo en el largo y difícil camino del autoconocimiento. Conceptué la acción del ayahuasca como un psicoanálisis acelerado: me ha ayudado a comprender y superar bloqueos y temores.

La ingesta de la pócima se realiza dentro de un espacio ritual pero además existen otros elementos que van dando forma al trabajo que se realiza sobre uno mismo y que algunos denominan "iniciación": dietas (restricción temporal de ingesta de algunos alimentos, de relaciones sexuales, sol, lluvia), periodos de aislamiento en la selva, ingestión de plantas depurativas, etc. Todo esto es parte de la preparación que todo curandero realiza para poder curar (pero al mismo tiempo es también el camino de la curación). El chamán utiliza su energía corporal como elemento curativo primordial y por lo tanto debe cuidar su cuerpo y estar sano para curar.

Como vemos es un concepto que no se encuentra en nuestra medicina occidental y en nuestra sociedad.

A nivel profesional, siento que la contradicción aparente que creí encontrar entre ambas medicinas fue superada en el momento en que retomé los principios fundamentales del arte de curar. Estos estuvieron vigentes antes que la corriente racionalista y cientifista se apropiara de la "medicina" y empezara a disecar, disociar y explicar la vida mediante un lenguaje encerrado en los límites del tiempo lineal y la lógica causalista, negando la dimensión trascendental, el espíritu del hombre.

El redescubrir potencialidades de mi organismo, así como el reencuentro con mi aspecto energético son experiencias que formaron parte de este camino. Ampliar la percepción de mis sentidos (visualización del aura en algunas personas, identificación de olores característicos en determinadas alteraciones metabólicas, sensaciones táctiles incrementadas...), tener conciencia de una memoria amplia, universal e identificar los principales centros energéticos ampliamente referidos en las más antiguas culturas y en el extremo oriente (chakras), constituyen algunos ejemplos de ello.

Aunque uno no entienda los mecanismos que producen estos hechos que son inconstantes e involuntarios, siento que el desarrollo de esta "intuición" me ayuda y me permite atender mejor a mis pacientes.

Ahora me doy cuenta de la evolución que he experimentado durante estos pocos años, sin premeditación, en forma casual (aunque la casualidad no existe como concepto chamánico). Alguien como yo, formada en una escuela alopática, se preguntaba si era posible integrar ambas medicinas y si podría un día entender, utilizar y vivir la medicina tradicional...

La respuesta a esta interrogante somos todas aquellas personas que, formadas en cualquier disciplina, valoramos y retomamos la sabiduría de esta medicina abuela que tiene aún mucho por enseñarnos. Nuestra medicina alopática es relativamente reciente y, sin embargo, con soberbia de recién nacida, niega aquello que no entiende o que no encaja dentro de sus parámetros racionalistas. Disgrega los diferentes aspectos del ser humano, lo abstrae de su entorno y resta importancia a lo inmaterial, subjetivo, espiritual. Sin embargo, aun obviando estos aspectos, no puede negar la dimensión energética y es aquí donde se puede dar el encuentro de estas dos corrientes.

La medicina occidental y su afán protagónico, activista, atacan el síntoma visible sin dar tiempo a visualizar el problema en su conjunto. Esta es otra gran diferencia con la medicina tradicional en la que se concibe todos los eventos salud-enfermedad-muerte como parte del mismo ciclo vital. El síntoma y la enfermedad son algo positivo porque "revelan" o muestran un error, ofrecen la oportunidad de reformular un modo de vida o una actitud adecuadas...

La medicina tradicional concibe al ser humano como algo trascendente que se individualiza externamente pero que en esencia comparte una memoria universal que no es inmaterial sino una energía que fluye, circula y se reacomoda continuamente. Desde este punto de vista la muerte es un cambio de estado natural y parte de la vida como lo es el nacimiento. Lo que hace este pasaje traumático es el temor por haber perdido esta dimensión.

Para entender todo esto es necesario vivirlo desde adentro, franquear la realidad habitual, salir de nuestro concepto de tiempo y espacio y estar en disposición de aceptar que en este mundo mágico de la medicina tradicional hay un conocimiento rico, real y vigente, vivo, al cual podemos acceder. Aceptar que tenemos que confiar en nuestras sensaciones-percepciones y en lo que nuestro subconsciente guarda. Aceptar, contra nuestra lógica habitual, que puede haber causalidad

retrospectiva... que el medio, incluyendo las cosas inanimadas, puede actuar sobre las personas y viceversa y que la enfermedad o la salud no son individuales...

Son muchos y muy importantes los conceptos contenidos en el arte curativo de la selva del Perú. Conozco muy poco de ello porque el camino recién empieza. Un chamán no lo formularía como yo lo he hecho porque las palabras limitan la riqueza de las sensaciones físicas que se perciben en cada paciente, en cada acto curativo... Hay cosas que nunca se podrían explicar con palabras como los colores, olores, sensaciones táctiles que suenan bizarras cuando se formulan porque no se pueden entender racionalmente, porque son vivencias personales que solo se entienden cuándo se han vivido... por ello, la medicina tradicional no se puede enseñar-aprender, se debe vivir y sirve para ayudar a vivir...